



ASPECTOS CLAVE DE LA EDUCACIÓN RURAL

Camino Pereiro

La educación: apuesta por un futuro justo y sostenible en clave de Escuela Rural

Acercarnos a la escuela rural supone identificarla como una realidad diversa y singular, arraigada en su contexto y modelada por el mismo. Con características pedagógicas y sociales distintivas en su generalidad, pero únicas en su identidad. Por ejemplo, encontramos variedad de estructuras organizativas: escuelas unitarias, centros agrupados, centros de infantil y primaria o aquellos que también ofrecen la ESO y múltiples realidades contextuales (situación, población, economía, servicios,...).

Pero, si algo las conectan entre sí, es que las escuelas rurales están entrelazadas con el medio natural, la identidad local y con la propia comunidad. Actúan como un elemento fundamental para fijar la población en el territorio y su cierre, a menudo, se percibe como signo de decadencia vital en las localidades que las acogen.

La gran mayoría de estas escuelas son de titularidad pública, lo que garantiza la igualdad de oportunidades y el derecho a la educación en todo el territorio. Fomentan una alta participación de las familias y suelen gozar de un significativo reconocimiento social en su comunidad.

Al tiempo, destacan por sus modelos pedagógicos. Frecuentemente, se basan en metodologías activas y flexibles que facilitan un aprendizaje cooperativo, la tutoría entre iguales y el desarrollo de la autonomía y de las potencialidades personales y sociales del alumnado desde una perspectiva competencial y fundamentalmente, útil y resolutive.

Todo ello, entrelazado con una atención más cercana y personalizada donde es frecuente encontrar alumnado que aprenden, experimentan y crean en aulas o espacios multinivel donde la implicación de familias y de la comunidad enriquece enormemente el aprendizaje.

Y lo hacen desde un currículo contextualizado, flexible, accesible y adaptado, gracias a que son capaces de aprovechar la realidad y los recursos del entorno para dar vida a aprendizajes significativos y vivenciados que muchas veces escapan a la visión homogénea que aportan los materiales y recursos curriculares estandarizados. En este contexto encontramos a docentes comprometidos, que no solo cumplen una función educativa, sino que se convierten en un referente para el municipio, actuando a menudo como dinamizadores culturales y sociales al abrir las posibilidades de los centros educativos al conjunto de la comunidad. En definitiva, un perfil de "maestro polivalente" cuya vocación e implicación son su principal recurso, capaz de innovar y crear con los medios a su alcance.

Al tiempo, la escuela rural no puede ser vista como una marea de dificultades sino como una realidad de posibilidades para su alumnado. Ofreciéndoles una realidad íntimamente imbricada en el medio natural y oportunidades reales de socialización basadas en valores de cooperación, voluntariado y como no, de solidaridad en el aprendizaje y en la vida. Esta perspectiva, nos lleva a entender la escuela rural como un laboratorio abierto a la innovación pedagógica y un motor de desarrollo comunitario con un gran potencial de futuro.

En definitiva, nos situamos en aulas abiertas a la naturaleza y a la sociedad donde se desarrollan metodologías activas basadas en un aprendizaje cooperativo donde la experimentación, el activismo escolar y los proyectos contextualizados suman identidad y son baluartes de la inclusión y de la equidad. Es decir, atienden a la diversidad, cuentan con bajos índices de fracaso escolar y ofrecen posibilidades reales para el empoderamiento del alumnado, dándoles voz y posibilidades de acción. Esto, sin duda, favorece su autonomía en el aprendizaje y la adquisición de una responsabilidad crítica ante su vida y cara a una sociedad responsable de su futuro.

Igualmente, aprovechan las potencialidades de la digitalización y palian la brecha digital al emplear la tecnología como una herramienta poderosa para romper el aislamiento, personalizar el aprendizaje, acceder a recursos globales y conectar al alumnado con otras realidades.

En definitiva, podemos decir que en muchos casos son modelo y referente para otras escuelas, incluidas las urbanas y para un futuro marcado por la mejora en la calidad educativa.

Además, participan del desarrollo comunitario y son foco de cohesión social ejerciendo en muchos casos, de agentes dinamizadores que crean tejido social y cultural, fortalecen la identidad local y promueven una ciudadanía crítica y responsable. Y lo hacen dando valor a un desarrollo justo y sostenible ofreciendo una educación adaptada a las necesidades del territorio y abogando por una formación profesional vinculada a los recursos locales y a una formación universitaria que tenga en cuenta la realidad rural. Sin duda, estos aspectos son base para generar oportunidades de empleo y un futuro sostenible y justo para el medio rural.

Pero todo esto no nos puede hacer olvidar los retos a los que se enfrentan las escuelas rurales y que amenazan su sostenibilidad y calidad.

Por un lado, están los desafíos demográficos y sociales. Por ejemplo, la despoblación y el envejecimiento nos sitúan ante un "invierno demográfico" que provoca un descenso en el número de alumnado y que, ante esta realidad ascendente, se cierran unidades y centros escolares.

Pero también, desaparecen servicios básicos y cuando no es así, en muchos casos su calidad se ve aminorada. Sanidad, transporte, cultura, conciliación, acceso a la digitalización, facilitan la vida de las familias y, por extensión, la vitalidad y viabilidad de las escuelas.

Por otro lado, encontramos situaciones como el desarraigo. Una escolarización en centros distantes supone una desconexión con el entorno. Falta de centros o una irreal perspectiva de mejores posibilidades para el futuro hacen que muchas familias escojan esta opción de escolarización. Revertirla es fundamental para generar identidad y proyección de futuro.

Pero este desarraigo también se identifica en el momento de construir el camino vital. Este necesita de posibilidades formativas cercanas y adaptadas. Es decir, de un acceso igualitario a enseñanzas medias, superiores y/o especiales que hoy en día son una realidad que se antoja lejana, por no decir efímera.

Escuelas que necesitan de profesionales competentes. Es decir, de docentes con una formación inicial que tenga en cuenta las singularidades de lo rural y que dentro de su labor profesional tengan acceso a una formación continua adaptada. Además, que cuenten con incentivos que palien la inestabilidad de las plantillas que, sin duda, es un factor clave para la consolidación de proyectos educativos a largo plazo.

Esto nos remite a los retos estructurales y políticos. Por ejemplo, contar con una financiación adecuada que permita compensar las desigualdades y ofrecer a su alumnado servicios de calidad (como el transporte y el comedor escolar), Hablamos de apartarnos de manidos discursos que nos remiten a unos costes altos en ratios bajas que solo intentan justificar la separación de clases entre ciudadanía rural y urbana.

Es decir, escapar de políticas neoliberales y de visiones "Urbanocéntricas" que han llevado al cierre de muchos centros de territorios rurales o que limitan el acceso a recursos culturales y educativos, además de dificultar la socialización y el conocimiento de realidades diferenciadas.

En definitiva, nunca podemos dejar de lado que ofrecer una educación pública de calidad es un pilar para revitalizar las zonas rurales, contar con nuevas familias y revertir el ciclo de declive demográfico.

M^a del Camino Pereiro González

Graduada en Ed. Infantil y Primaria (y Postgraduada en Servicios Culturales en la actualidad ejerzo cómo maestra en el Aula Hospitalario del CHUAC tras estar once años como directora y maestra del CPI Plurilingüe Virgen da Cela de Monfero.

Miembro del movimiento de renovación pedagógica de NEG donde forma parte de dos de sus grupos de investigación: Cavila – Materiales Curriculares- y de GRENOR –desarrollo de la escuela rural-.

En el ámbito de la formación del profesorado y de la investigación educativa participa como relatora en actividades formativas dentro de los planes de formación del profesorado de la administración educativa gallega y en propuestas formativas y divulgativas de diferentes universidades nacionales e internacionales. También, colabora en revistas y obras científicas. Además, está su participación y colaboración en proyectos de innovación e investigación nacionales I+D+i lo que nos remiten a una profesional comprometida con la calidad y la equidad de la escuela pública, sobre todo en contextos y realidades singulares.